



Homenaje a la Armada (¹)

Enrique Cordovez Pérez ❖
Capitán de Navío

Solamente 3 de los 33 principales monumentos y esculturas de nuestra capital han sido erigidos para destacar la importancia del mar en nuestras vidas:

- La Fuente de Neptuno, ornamentación para el ingreso al cerro Santa Lucía, que data de 1903
- La Fuente Alemana, situada en el Parque Forestal, donación abierta al público en 1912, y
- El monumento a los Héroes de Iquique en la plaza Capitán Prat, inaugurado en mayo de 1962,

A este somero inventario podemos agregar la alegoría de un barco vikingo que saluda a quienes pasan por la bifurcación de Apoquindo y Las Condes.

Esta escasez de testimonios marítimos y navales en nuestra capital da cuenta de una mentalidad mediterránea heredada de la colonización española.

Por eso es tan importante que el Círculo de Oficiales en Retiro de las Fuerzas Armadas (CORFFAA) nos haya convocado para honrar a la Armada de Chile y celebrar 206 años de historia naval que, como nación, deberían llenarnos de legítimo orgullo.

Especialmente porque la metrópoli pareciera vivir de espaldas a ese mar donde se realiza el 96% de nuestro comercio exterior y, lamentablemente, manifiesta un escaso reconocimiento a los padres y héroes posteriores de su marina de guerra.

Los primeros intentos de conformar un poder naval se los debemos al libertador Bernardo O'Higgins, quien otorgó patentes de corso, para atacar el tráfico de naves españolas siguiendo el ejemplo británico. Este afán sólo se pudo concretar con la captura del primer buque de guerra del naciente Estado de Chile, el

¹ Discurso de homenaje a la Armada de Chile en el Círculo de Oficiales en Retiro de las Fuerzas Armadas, pronunciado el 24 de mayo de 2023



bergantín Águila en Valparaíso, dos semanas después de la batalla de Chacabuco.

Muchos son los hechos que, desde el 26 de febrero de 1817, marcan la trayectoria de nuestra Armada, con un denominador común hasta nuestros días: la libertad, la soberanía y el desarrollo de Chile se conquistan a través de nuestro Mar Océano:

¿Cuáles son los testimonios que lo comprueban?

En los primeros años de la naciente república el comandante Blanco Encalada desarma en Talcahuano la expedición de reconquista española. Luego el almirante Cochrane hace crecer nuestro territorio al tomar el puerto de corral y, también por el mar, transporta la expedición libertadora del Perú. Una soberanía que se consolida cuando el general Freire expulsa a los españoles de su último reducto en la isla de Chiloé.

A mediados del siglo XIX vemos que las acciones navales nos permitieron conservar dicha soberanía y proyectarla hacia el sur. así es como el comandante García del Postigo, en un ataque preventivo, captura los buques de la confederación y el comandante Juan Guillermo toma posesión del Estrecho de Magallanes. Por el contrario, cuando el poder naval se debilitó una flota española bombardea impunemente el puerto de Valparaíso y destruye la marina mercante nacional.

La Guerra del Pacífico nos demuestra nuevamente que, tras la inmolación de la tripulación de la Esmeralda en Iquique y el increíble triunfo de la Covadonga en Punta Gruesa, el dominio del mar es decisivo para continuar las operaciones bélicas.

Sólo después de que el comandante Riveros logra capturar al monitor Huáscar, en la batalla naval de Angamos, el ejército puede desembarcar en Pisagua, Pacocha y Curacayo, para que las armas chilenas ocupen Tarapacá, tomen Arica y venzan en Lima.

A fines del siglo XIX el comandante Policarpo Toro comanda la expedición que incorpora la isla de pascua, ampliando nuestro territorio oceánico. Por la vía marítima el comandante Montt conduce la campaña del litoral norte que hace posible la victoria del bando congresista en Concón y Placilla.



Durante el siglo XX otras acciones visionarias marcan nuestro destino oceánico cuando la Armada organiza la primera expedición antártica y levanta la base naval Arturo Prat; cuando el gobierno dicta la protección pesquera hasta 200 millas desde la costa; y cuando el almirante Merino crea el mes del mar para promover la conciencia marítima nacional.

Las amenazas vecinales, siempre vigentes, se neutralizaron en el mar con la orden de atacar y destruir submarinos al acecho en Valparaíso; el día en que los buques zarparon a enfrentar la amenaza trasandina de invadir islas chilenas en la boca oriental del Beagle; y mediante el despliegue de la Escuadra tras la invasión a las islas Falkland.

Al finalizar el siglo XX la Armada planteó un desafío Oceanopolítico gigantesco: ocupar efectivamente nuestro mar territorial, nuestro mar patrimonial y nuestro mar presencial, apoyados en los vértices de Arica, Isla de Pascua y el continente antártico.

Los anteriores testimonios confirman que tenemos el deber de comunicar a las nuevas generaciones la vital importancia del Océano Pacífico para nuestro desarrollo y la necesidad de contar con un poder naval adecuado a la magnitud de dicha tarea.

Hoy, la Armada de Chile enfrenta múltiples desafíos:

- Forma parte de operaciones navales con las principales marinas del mundo occidental y es respetada como un actor relevante por la capacidad profesional de su personal
- Se anticipa al desarrollo tecnológico con la fabricación de un rompehielos que fortalece la capacidad de Asmar para construir a mediano plazo nuestros propios buques de guerra.
- Vigila un vasto territorio oceánico para prevenir la pesca extranjera en la zona económica exclusiva, incautar el contrabando de las redes del narcotráfico, a través de nuestro puertos y extenso litoral, así como impedir la inmigración ilegal en zonas fronterizas, principalmente de la zona norte.

El pasado, el presente y el futuro de la Armada de Chile se funden en la figura de Arturo Prat, un héroe inmortal por su incondicional amor a la patria, ejemplo de liderazgo naval y de hombre de bien.

Estas virtudes que engalanan su corta vida, son reconocidas por la inmensa mayoría de los chilenos, desde el seco y cálido altiplano de Parinacota hasta la húmeda y fría tundra de Magallanes.



En este palacio tradicional de la comuna de Santiago los oficiales en retiro de las fuerzas armadas y socios del CORFFAA adherimos emocionados a la celebración de dos siglos de glorias navales.

Asimismo, valoramos el abnegado esfuerzo de hombres y mujeres que, vistiendo de azul marino, sirven con nobleza y rectitud a la Patria en las cubiertas de los buques, en los cascos de presión de los submarinos, en las cabinas de las aeronaves, en los cuarteles de la infantería de marina, en la soledad de los faros, en los talleres de Asmar y en las riesgosas tareas de policía marítima, velando siempre por contribuir con su dedicación a que Chile sea, cada día que pasa, una mejor Nación.

Saludamos hoy a los miles de servidores de la armada y nos enorgullecemos de que sean hijos de una tradición que se sustenta en los lemas: "honor y patria", "eficiencia y disciplina" y "vencer o morir".

❖ **Ingeniero en Armas de la Academia Politécnica Naval y Magister en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile**